

Homilía de Domingo Decimonono del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Yo soy el Pan vivo que ha bajado del cielo”

Introducción

Las muchas maneras de acercarse a Jesús

A lo largo de los siglos, la personalidad de Jesús ha suscitado diversos tipos y grados de aceptación y de rechazo. Para algunos, Jesús ha sido uno de los más grandes maestros de moral que han existido; otros han admirado su altura humana y su coherencia. Otros, por el contrario, lo han visto como un impostor o como una persona incómoda para sus vidas, hasta tal punto que se lo quitaron de en medio. Hoy, en los países ricos, es cada vez mayor el número de los que simplemente pasan de él y lo ignoran. Para los que nos llamamos cristianos, «creer» en Jesús significa acercarse, aceptar, recibir y vincularse a su persona, no sólo como hijo de José y María, sino, sobre todo, como Hijo del Padre, que con su vida nos ha manifestado a Dios como “Abba” bondadoso, el cual no tiene otro objetivo que salvar a todos los hombres del mal que padecemos. Y en esa misión de salvar a los que más lo necesitan nos implica a todos sus seguidores.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro primero de los Reyes 19, 4-8

En aquellos días, Elías anduvo por el desierto una jornada de camino, hasta que, sentándose bajo una retama, imploró la muerte diciendo: «¡Ya es demasiado, Señor! ¡Toma mi vida, pues no soy mejor más que mis padres!». Se recostó y quedó dormido bajo la retama, pero un ángel lo tocó y dijo: «Levántate, come». Miró alrededor y a su cabecera un pan había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y volvió a recostarse. El ángel del Señor volvió por segunda vez, lo tocó y de nuevo dijo: «Levántate y come, pues el camino que te queda es muy largo». Elías se levantó, comió y bebió, y, con la fuerza de aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

Salmo

Sal. 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R/. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. /R. Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invocó al Señor, él lo escucha y lo salvó de sus angustias. R/. El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 30–5, 2

Hermanos: No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con que él os ha sellado para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 41-51

En aquel tiempo, los judíos murmuraban de Jesús porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían: «¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?» Jesús tomó la palabra y les dijo: «No critiquéis. Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para

la vida del mundo».

Pautas para la homilía

¿Dónde está la verdadera vida?

Casi con toda seguridad podemos afirmar que no ha existido a lo largo de nuestra historia humana una vida más atrayente y seductora que la que hoy nos ofrece la sociedad de consumo. Los valores económicos y los de tipo biopsíquico, que constituyen el foco de este tipo de vida, ejercen una atracción tan cautivadora que anulan o someten sin resistencia por nuestra parte a los valores religiosos, morales, sociopolíticos, estéticos, intelectuales o lúdicos. Por eso a muchos cristianos, sobre todo a los que estamos metidos hasta el tuétano en esta vida de consumo, nos cuesta mucho creer de verdad lo que dice el evangelio de hoy: que «adherirse y compartir el modo de ser que inauguró Jesús de Nazaret» —eso significa «comer el pan de vida que es Jesús»— nos va a traer una vida de salvación para nosotros y para el resto de los humanos como ninguna otra; y, además, tan feliz, que, según la promesa de Jesús, «no moriremos, sino que viviremos para siempre».

Los cristianos necesitamos un cambio radical de vida si queremos «comer el pan de la vida»

Los cristianos sabemos que para «comer el pan de la vida que es Jesús» necesitamos una metanoia o cambio de vida, porque, si seguimos la inercia que nos impone la sociedad en la que estamos inmersos los que vivimos en los países de la abundancia, con toda seguridad que no vamos en la dirección que siguió Jesús de Nazaret. Ahora bien, ¿qué es lo que hace que abandonemos el estilo de vida consumista y lo sustituyamos por el modo de ser y de actuar de Jesús? Puede suceder que tomemos conciencia de los desmanes y del inmenso sufrimiento que está causando en una gran parte de la población mundial este capitalismo del consumo. Pero muchos también han criticado y se han rebelado contra todo esto y, sin embargo, no se han decantado por seguir a Jesús de Nazaret como fuente de vida que trae la salvación a tanto mal. Los cristianos proclamamos y confesamos que detrás está la fuerza del Espíritu Dios. La metanoia, la transformación radical en nuestra vida —si es que se produce— la recibimos de Dios como un don, como una atracción por parte de Él más irresistible que la que ofrece la sociedad de consumo. Es que Dios nos ha seducido. Y esta seducción o atracción divina es inseparable en la Biblia del amor que Él nos tiene, del que la seducción no es sino una expresión de ese amor.

Ahora bien, esta benevolencia y misericordia salvadora que Dios nos da exige en nosotros —por ser libres— una docilidad para escuchar, acoger ese don y vivir de él. Y, lógicamente, para actuar en consecuencia, es decir, para ir construyendo en el mundo parcelas de la «vida eterna». Porque podemos muy bien, como los oyentes de Jesús, «escandalizarnos y marchar» y desentendernos de los dolores y sufrimientos ajenos. Entonces no podremos mostrar a nadie que Jesús es el pan que da la vida. Es cierto que lo que destaca en este evangelio es la promesa de la vida, una promesa que es enunciada, reiterada, explicitada y confirmada para el presente y para el último día. Pero no es menos cierto que depende de la implicación de los cristianos en este dar vida donde haya muerte o deterioro.

Dios se manifiesta en los hombres

¿Cómo comemos hoy los cristianos «el pan de la vida» que Dios nos regala en Jesús? Pues no tenemos otro modo que amando a los hombres, sobre todo a los despreciados y pobres. A lo mejor nos suena a blasfemia decir: «ése que pasa a mi lado es Dios». Pero no debemos olvidar que el amor a Dios y el amor al hombre son una y la misma virtud. El amor al ser humano concreto es, en la perspectiva cristiana, al mismo tiempo y de suyo, una «virtud divina»: es el reflejo del amor a Dios.

La paz como un trozo de la verdadera vida cristiana

El concepto clave de la carta a los Efesios es la paz: la comunidad cristiana, impulsada por el Espíritu de Cristo que se derramó sobre ella en Pentecostés, debe llevar la buena noticia de la paz. La paz se consigue tras un valeroso combate contra todo aquello que deteriore cualquier aspecto de cada ser humano. A ello están encaminadas las exhortaciones que aparecen en la lectura de hoy, para «vivir a la altura del llamamiento que hemos recibido» (4,1) los cristianos. Hoy hay muchas conductas agresivas, que deterioran la vida de no pocas personas. Y no sólo en el ámbito familiar, sino sobre todo, a nivel mundial. Las comunidades cristianas deben ser el lugar donde se repare el odio y la ruptura entre los pueblos y en el que las personas se sientan de verdad hermanas, porque hay un solo Dios, «Padre de todos», y Cristo es el pacificador universal. La Iglesia, por ello, tiene la responsabilidad de hacer de mediadora efectiva de la paz para el mundo y de enfrentarse valientemente contra los «grandes dominadores del mundo» y las grandes potencias que promueven el deterioro de lo humano. Sólo así mostraremos los cristianos que Jesús es el pan de la auténtica vida.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Evangelio para niños

XIX Domingo del tiempo ordinario - 9 de agosto de 2009



Discurso en la sinagoga de Cafarnaún

Juan 6, 41-52

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo criticaban los judíos a Jesús porque había dicho "yo soy el pan bajado del cielo", y decían: -¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo? Jesús tomó la palabra y les dijo: -No critiquéis. Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de Dios". Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende, viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que viene de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; éste es el pan que baja del cielo para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Explicación

En una ocasión Jesús dijo a quienes le escuchaban: " Yo soy el pan que viene de Dios. Comed, porque el que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo doy es mi vida, que os la entrego, para que crezcáis y tengáis fuerza".

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMONOVENO DOMINGO ORDINARIO – CICLO "B" - (JUAN 6, 41-52)

NARRADOR: En aquel tiempo, criticaban los judíos a Jesús porque había dicho «yo soy el pan bajado del cielo», y decían:

JUDÍOS: ¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre?, ¿cómo dice ahora que ha bajado del cielo?

NARRADOR: Jesús tomó la palabra y les dijo:

JESÚS: No critiquéis: Nadie puede venir a mí, sino lo trae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: «Serán todos discípulos de Dios.»

JUDÍO 1: ¿Pretendes darnos lecciones, cuando todos te conocemos?

JESÚS: Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende, viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que viene de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree en mí tiene vida eterna.

JUDÍO 2: ¿Nos quieres decir que tú eres el que ha visto al Padre? Demuéstranos que tú eres el que viene de Dios y no seas tan engreído.

JESÚS: Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.

JUDÍOS: ¿Acaso tú eres más que Moisés y que nuestros padres?

JESÚS: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández